

# La mujer de la uña rota

**Silvia Zuleta Romano**

## Posible aproximación

Una hipótesis. Se lo imita al cuerpo, pero no se lo nombra.  
Mi pie tiene una uña rota y necrosada. Oscura por un impulso.  
Porque quería la brisa en la cara y ya está. Corrí y tropecé. Se agitó  
mi respiración por la vergüenza y sudé aún más.  
Y, sin embargo, alguien nos dijo que el cuerpo no existe.  
Un día palpé la máquina fría. Lisa y resbaladiza. Tenía forma de  
cuerpo humano. Articulaciones. Luego vi su evolución del vil metal  
a los tejidos más complejos. La piel parecía tan real. Aterciopelada.  
Tan alegre al tacto que daban ganas de nunca separar las yemas de  
los dedos.

\*

¿Para cuándo hombres que piden por su próstata con una lata para  
recaudar fondos en la plaza del pueblo? No, ellos no hablan de eso.  
Mejor, las mujeres charlando de sus tetas cercenadas.

\*

Cosas que se desprenden y duelen. Una costra. Un bebé que nace.  
Los dientes que se caen. Y está la idea de que lo que cuelga es algo  
que estaba muy agarrado y se empezó a despegar. También hay  
muerte allí. ¿Una tecnología obsoleta?  
De eso sí hablan los economistas. Del cuerpo, no.

## No hay carne en la ciencia económica

El cuerpo es vulnerable cuando cuida de otro. Otro ser cuelga. Qué mejor manera de doblegar a alguien que obligarlo a cuidar.

Y todo un sistema social y económico se construye con base en esta premisa.

Los economistas no hablan en sus modelos de dos de los grandes rasgos que definen la desigualdad de los países: género y raza. ¿Cómo podemos hablar de consumo, producción y empleo sin mencionar las características de los cuerpos? ¿Cómo podemos hablar de decisiones económicas si esas mismas formas y — otra vez— lo que cuelgan de ellas —tetas, testículos, penes— determinan salarios, condiciones de vida, economía sumergida?

La geometría deviene tragedia porque son un problema esas curvas, las pendientes, los colgantes.

Todo aquello que no es recto como la máquina.

(Que sí campa a sus anchas dentro de los modelos económicos).

\*

La ciencia económica me dice que el cuerpo no es tema. Sin embargo, en la entrevista de trabajo le preguntan a ella quién cuidará de su hijo. Y logro escuchar la voz miedosa de esa madre que dice que —oh, casualidad— su madre cuidará de la criatura.

Los ojos fulgurantes de ese seleccionador también son economía.

Y mi cuerpo calla.

Más tarde yo trabajo para otros.

Otra vez me dicen los libros de economía: bah, el cuerpo no importa.

No está en los modelos. Ni siquiera es variable exógena. No es variable. No es parámetro.

No es nada.

Porque si no nombramos el cuerpo, no existe y, sin embargo, mientras me siento en mi escritorio ubicado en un espacio público —como son las oficinas de los asalariados— a teclear quién sabe qué texto, alguien mayor arrugado me pide que me deje fotografiar. Me enseña su móvil. Quiere una imagen de mi cuerpo. Lo miro. Porque sé que soy capaz de decir que no a un viejo con escalafón. Me importa poco si me echan. Me lo tatúo invisible en mi mente. No tengo hijos que me cuelguen.

Aún.

Finjo demencia y sigo con mi trabajo.

Alguien más ve la escena. Pero es mujer y no tiene escalafón.

Entonces, calla.

No enmudece su mente. Lo hace su cuerpo.

(También la máquina, porque alguien le dice que calle).

165

## Se inventa la ficción de la mente

Hay una rama de la economía que empezó a hablar del cuerpo hace ya tiempo. Ojalá no hubiera que hablar de esto. Pero no podemos decidir organizar una sociedad y un mercado de trabajo en base a los cuerpos y NO decirlo.

Disfrazar con silencio lo que es gigante.

Hojeo algunos libros de economía. Veo los índices analíticos. *Comportamiento, creencias, normas, preferencias, emociones, empatía, incentivos*. Y pienso: ¿qué es esto?

¿Una ciencia económica o una economía de la mente?

La máquina descansa en silencio. La acaricio. Su obediencia es pasmosa. El frío metal en mis dedos me da placer.

Sigo buscando porque tiene que haber algo. Alguna teoría en la que el cuerpo esté presente. Solo aparece la palabra *gen* y *evolución* que, en realidad, sigue opacando el asunto del género y la raza.

Entonces, me detengo, estoy llegando a algo. Encuentro algunas palabras que me pueden llevar al cuerpo. *Mercado de trabajo. Oferta en el mercado de los cuidados. Interés propio. Altruismo.*

¿El ángel del hogar? Aquí puede que esté llegando a algo.

(O a cosas que, en realidad, ya sé).

La economía no estudia los motivos sobre por qué elegimos ciertas carreras, por qué hay precariedad en el trabajo, por qué nos echan. El ángel del hogar se agrieta, pero no se ve. Nuestra retina sigue observando su claridad.

El ángel.

Leve como una mariposa.

166

\*

El cuerpo que cuida es un cuerpo que tiene a otro cuerpo encima, colgando. Y con base en eso, toma decisiones de consumo y de trabajo. ¿Cómo no va a ser importante? Nos cuelgan los dolores cuando nos recuperamos de un parto. Cuando subimos de peso. Cuando corremos y nos falta el aire. Cuando tropiezo y caigo y me rompo el pantalón y los dedos de mis pies chocan contra el borde la zapatilla. Mi uña se queda rota.

Cuelga también.

Y demandamos ciertos productos.

En este mundo en donde el cuerpo NO es tema para explicar demanda y oferta, el varón no tiene achaques, no engorda, no se acompleja. No habla.

(¿Es máquina?)

El hombre es solo mente. Y gobierna la elegancia.

## Una economía del cuerpo

Yo tengo una intuición —quizás poco fundada—, y es que la mente es una creatura construida de arcilla que baila. Revolotea en un espacio iridiscente. Es moldeada con distinción. Se la mima. Se le dice que linda es.

Los seres humanos piensan y toman decisiones con base en ese cuerpo que la ciencia económica se empeña en no nombrar.

Y ese empeño me hace sospechar.

Nunca entendí bien eso de suponer un alma al margen del cuerpo.

Somos metamorfosis desde que nacemos.

Somos proceso, siempre.

Y nuestra podredumbre es la vida de otros.

¿Por qué nos negamos a esto? ¿Nos hace más trascendentes pensar que llegará una tecnología que nos permitirá habitar en otros cuerpos y vivir en la inmortalidad?

167

\*

Se dice que algo como la inteligencia artificial es posible. Yo dudo de las palabras porque son hábiles disfraces.

## Acuchillar el cuerpo para extraer el alma

Los mensajes no leídos. Las notificaciones. Los avisos de lo que debes hacer y no estás haciendo.

Hay algo visual en el asunto.

Cuando algo está pendiente aparece en negrita. Me empeño en que desaparezcan y, al mismo tiempo, las deseo porque es una manera de sentir que uno sigue siendo parte de algo. Una notificación

pendiente también es la esperanza de que algo suceda. La ilusión silenciosa que recorre el cuerpo y que el dedo acompaña en su marcha hacia el teclado.

Son máquinas que nos facilitan el trabajo.

Pero no lloran. No tienen envidia. Y nosotros seguimos pensando que nuestro cuerpo es un mero repositorio de algo elevado. Pero no lo somos más que el grillo que frota sus patitas para sacar un sonido.

Y algunos se obcecan en eso del alma.

Yo solo creo que somos carne vertebrada, como si el comportamiento no habitara en la cabeza, sino metido en nuestros tejidos. Entreverada como las buenas entrañas que nos comemos un día domingo de asado y que tienen la grasita metida entre las fibras.

Nuestra mente habita allí.

168

En cada vértebra. En la médula. En el temblor de nuestros dedos. En la vibración de nuestros tímpanos y en la explosión que sentimos cuando estallan.

A mí me pasó una tarde de sábado. Me echaron del trabajo y explotó. Ruidos de papeles arrugados. Una efervescencia en mi cabeza. Imágenes de espuma blanca que sube. Movimiento.

\*

Nadie puede separar bien las fibras de la carne. La grasa. Las arterias.

¿Alojar el alma en otro lado?

Sería como intentar quitar las grasitas de la entraña.

Solo quedaría un cacho de carne mediatizado.

Inerte.

Acuchillado.

### **Silvia Zuleta Romano**

1980. Estudió Economía en la Universidad de Buenos Aires. Cuando llegó a España, se puso a trabajar en el área de Estudios de Fundación SGAE y pudo colaborar con muchos proyectos de economía de la cultura y gestión cultural. En 2011 se fue y se quedó embarazada. Y además se especializó en *big data* y privacidad en el Máster en Filosofía Teórica y práctica en la UNED. Así, surgió *El blog del canguro filósofo* y *La guarida de ficción*. En el medio, escribió para otros en revistas literarias como *Zenda Libros*, *Tierra Adentro*, *SuperSonic*, *Casapaís*, *Nagari*, *Magazine*, *Tales*, *Visor Literaria*, *142 Revista cultural*, *Revista Fábula*. Reunió en varias publicaciones propias dos libros de relatos y dos novelas que fueron su campo de entrenamiento. Hizo trabajo *freelance* para editoriales y siguió criando a sus hijos. También participó en algunas antologías. Actualmente, está a cargo de la edición en español de la revista de *Ciencias de la Tierra Gondwana Talks*, en donde se sumerge en el mundo de los volcanes, la Tierra y el cambio climático. Además, está trabajando en una novela corta y un ensayo. Sigue escribiendo en su blog, que ahora está todo reunido en [silviazuletaromano.com](http://silviazuletaromano.com) y es como su segunda piel. En él confluyen todas sus obsesiones sobre economía, filosofía, feminismo, privacidad y literatura.